

Territorios y luchas territoriales en diálogo: *los talleres de traducción intercultural como pedagogías del reconocimiento*

María Inés Peralta | mariainesperalta50@gmail.com

Trabajadora Social. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)

Norma Fernández | normafer2003@yahoo.com.ar

Lic. en Letras y Cineasta (FFyH-UNC)

José María Bompadre | jomabom@yahoo.com.ar

Antropólogo (FFyH y FCC-UNC)

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo recuperar el segundo Taller de Traducción Intercultural organizado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba en 2016, como un dispositivo pedagógico que inscribe políticamente el “diálogo de saberes” como metodología para reconocer diferentes modalidades de concebir los territorios y las luchas que en ellos se emplazan.

La propuesta problematiza sobre las articulaciones entre universidad y movimientos sociales, visibilizando relacionamientos y tensiones entre conocimientos y prácticas académicas y experiencias y saberes situados “otros”. A su vez, pone en consideración algunas reflexiones para considerar la extensión universitaria en contextos sociohistóricos cambiantes, donde lo global/local cobran significación relevante.

Palabras clave: traducción intercultural – diálogo de saberes – territorios

Resumo

O presente trabalho visa recuperar o segundo Workshop de Tradução Intercultural organizado pela Secretaria de Extensão da Universidade Nacional de Córdoba em 2016, como um dispositivo pedagógico que inscreve politicamente o "diálogo do conhecimento" como uma metodologia para reconhecer diferentes formas de conceber o territórios e as lutas que estão localizados neles.

A proposta problematiza as articulações entre universidade e movimentos sociais, visualizando relações e tensões entre saberes e práticas acadêmicas e experiências e saberes localizados "outros". Ao mesmo tempo, considera algumas reflexões para considerar a extensão universitária na mudança de contextos sócio-históricos, onde o global / local adquire significado relevante.

Palavras chave: tradução intercultural - diálogo de conhecimento - territórios

Primeras palabras...

Reflexionar en relación a las articulaciones entre educación y territorios en las prácticas extensionistas implica una serie de desafíos primeros que refieren tanto a la dimensión pedagógica y política de dichas prácticas, a las posibles y renovadas vinculaciones con la investigación y a la docencia y al emplazamiento de lo público en los contextos sociohistóricos cambiantes, donde lo global/local cobran significación relevante.

Arjun Appadurai (1990) señala desde hace tiempo la necesidad de interpelar la globalización como un proceso complejo que combina desigualmente lugares, agencias y agentes en contextos diversos. En estas coordenadas y focalizándonos en la educación pública universitaria, podemos reconocer sistemáticas reformas en América Latina impulsadas desde el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) e implementadas en toda la región por parte de los estados nacionales en las últimas décadas (Cerdas Vega, 2008). Esto ha implicado –entre otras cuestiones– la reorganización burocrática de los centros universitarios y la definición de políticas de mercantilización del conocimiento, puestas al servicio de las lógicas del capital (Santos, 2007).

Uno de los temas discutidos en el Foro Social Mundial (FSM) realizado en Porto Alegre (Brasil) en 2003 refirió a redefinir las modalidades de relacionamiento entre las universidades públicas y los movimientos sociales. Se enfatizó acerca de la necesidad de reconocer e intercambiar conocimientos y prácticas entre diferentes movimientos sociales (feministas, obreros, indígenas, campesinos, ecologistas, LGBT, entre otros) e intelectuales, desde los cuales generar proyectos plurales para transformar las relaciones de poder desigual promovidas por el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el patriarcado. Las discusiones convergieron en la institucionalización de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (en adelante UPMS), coordinada por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos e integrada por equipos de trabajo localizados en diferentes países del mundo.

La propuesta se formalizó en la Universidad Nacional de Córdoba a través de la realización de dos Talleres de Traducción Intercultural organizados y realizados en 2007 y 2016 por la Secretaría de Extensión. Dichos talleres tuvieron como objetivos reconocer la existencia y producción de saberes por parte de diferentes actores sociales subalternos, coordinar articulaciones (entre ellos y la universidad) y avanzar en estrategias de curricularización de los mismos en los espacios académicos.

En este sentido, el presente trabajo pretende recuperar algunas discusiones mantenidas en el segundo taller, vinculadas a identificar los alcances de las nociones “territorio” y “luchas territoriales”, las políticas conceptuales, sentidos y experiencias que las materializan en contextos situados y algunas consideraciones en relación a las prácticas extensionistas en las universidades públicas. Los análisis que realizamos se llevaron a cabo a partir de recuperar los registros realizados por el equipo organizador.¹

Diálogo de saberes como política

Uno de los primeros desafíos que atravesamos en nuestras prácticas extensionistas es visibilizar y poner en diálogo los conocimientos académicos con aquellos producidos en los territorios de los movimientos y organizaciones sociales.

Un recorrido por las currículas universitarias nos muestra la agenda de autores y conocimientos legitimados por instituciones noratlánticas, a la vez que perspectivas epistemológicas devenidas del pensamiento moderno decimonónico. A su vez, en las distintas modalidades extensionistas que reconocemos pocas veces se conciben los territorios como espacios de producción de conocimientos “otros”, que pueden interpelar nuestras prácticas a partir de su puesta en diálogo con los conocimientos y como alternativa modelos extensionistas que enfatizan la transferencia.

Un ejemplo de lo que mencionamos se evidencia en la ausencia de saberes producidos por los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, entre otros grupos subalternizados. En general, estos sujetos históricos han sido y son producidos como no existentes, o en su defecto, cuando se los agenda en los análisis, se los habilita desde sus particularidades culturales distintivas, desmarcando perspectivas capaces de explicar las condiciones socio-históricas de su subordinación colonial y las formas variadas de epistemicidios resultantes (Santos, 2010).

El “diálogo de saberes” entendido como diseño político para el relacionamiento entre las universidades públicas y diferentes agentes sociales, promueve el interconocimiento y las articulaciones implicadas, acentuando la capacidad agentiva de los interlocutores. Esta

¹ Para profundizar sobre los Talleres Interculturales en la Universidad Nacional de Córdoba, puede consultar: Peralta, M. I; Fernández, N. y Bompadre, J.M. (2018). *La Universidad Popular de Movimientos Sociales (UPMS). Talleres de Traducción Intercultural en la UNC*. Córdoba, Copy-rápido. 2018.

propuesta recupera por un lado la triangulación de aspectos teóricos, metodológicos y epistémicos que se ponen en juego, pero también y por sobre ella, el reconocimiento de las condiciones de ese diálogo en los diferentes contextos situados y bajo condiciones socio-históricas precisas. Como afirma Catherine Walsh (2009:21) el relacionamiento en tanto acto político-pedagógico refiere a la “refundación de las estructuras que racializan, inferiorizan y deshumanizan”, desmontando las condiciones dialógicas que promueven injusticias y subordinaciones y que “alientan la creación de modos ‘otros’ de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y vivir que cruzan fronteras”.

Diseñando la propuesta metodológica de la UPMS

La propuesta metodológica no puede escindirse de lo precedentemente considerado. Por lo tanto, se requiere de una metodología que implica un proceso permanente de apertura al diálogo horizontal e interactivo y a formas de investigación colaborativas. Para ello, la UPMS aporta algunas propuestas surgidas de sus talleres, realizados en distintos países y con una gran diversidad de actores pertenecientes a diferentes movimientos sociales y la participación de un tercio del total de asistentes provenientes de diferentes ámbitos académicos.

Los encuentros se desarrollan durante dos o tres días en espacios de convivencia plena: son tan importantes los debates teóricos y el intercambio de experiencias, como los momentos compartidos de recreación, charlas informales, comidas, expresiones artísticas. En los tiempos de debate pautado dialoga sobre temas consensuados en base a las urgencias y los intereses de quienes participan: conflictos, formas de dominación y explotación, alianzas posibles con otros movimientos y con universidades públicas.

Se trata de motivar la participación en tiempos equivalentes y de garantizar que la comunicación se promueva horizontalmente. El plenario final tiene como objetivo recuperar los principales aportes del debate, identificando los acuerdos y las diferencias manifiestas, como insumos para proyectar articulaciones conjuntas.

Un equipo instalado para tal fin registra los aportes de cada participante. Importa reconocer las categorías sociales (Rockwell, 2009) utilizadas y los alcances conceptuales de las mismas, a través de mecanismos de traducción intercultural que enfatizan los sentidos y concepciones que se ponen en juego, especialmente cuando las mismas se formalizan en una lengua indígena. En los formatos que se acuerden para difundir la experiencia -sea completa

o abreviada- deben estar los relatos completos de quienes participan.

“Territorios” y “luchas territoriales” en el Segundo Taller de la UPMS

Entre el 6 y el 8 de abril de 2016 se llevó a cabo el Segundo Taller de Traducción Intercultural de los Movimientos Sociales en la localidad serrana de Los Aromos (Valle de Paravachasca) y fue coordinado por el Profesor Boaventura de Sousa Santos². El mismo fue organizado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, durante la gestión del Dr. Francisco Tamarit y en articulación con las Facultades de Filosofía y Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias de la Comunicación, y con la Asociación de Docentes e Investigadores de Córdoba (ADIUC).

El Taller se comenzó a organizar un año y medio antes. El temario inicial fue recortándose progresivamente, buscando identificar las problemáticas territoriales y las luchas más relevantes en la coyuntura nacional y provincial. El avance de la sojización, el desmonte y el avasallamiento urbano y rural de empresas inmobiliarias orientaron el diseño de las primeras agendas y las definiciones de los perfiles tentativos de las y los participantes. No obstante, a estas problemáticas se le sumaron otras, vinculadas a aquellos actores víctimas de la discriminación por “portación de rostro” o por sus identificaciones sexo-genéricas, quienes cotidianamente sufren también la persecución policial. Este diagnóstico inicial posibilitó identificar distintas organizaciones y modalidades de luchas diversas, y orientó a proponer una primera lista de posibles participantes.

Los ejes de trabajo fueron definidos conjuntamente entre el profesor Santos y el equipo coordinador. Los mismos permitieron habilitar reflexiones y discusiones en relación a concepciones sobre los territorios, identificación de “adversarios” y/o “enemigos”, modalidades diferenciales de luchas, relacionamientos con diferentes actores y potenciales formas de articulación para fortalecer acciones futuras.

La participación de representantes de organizaciones sociales e intelectuales de todo el país permitió visibilizar especificidades y modalidades particulares de lucha en los diferentes territorios, a la vez que observar desde esos espacios, las articulaciones existentes entre la neoliberalización global y las políticas ensayadas a nivel nacional y provincial. A su vez, las y los participantes identificaron “adversarios” y/o “enemigos” comunes, más allá de las pro-

2 El primero se realizó en octubre de 2007, durante la gestión rectoral de la Dra. Carolina Scotto.

blemáticas particulares, caracterizados como actores que imponen diferentes maneras de explotación y opresión.

El intercambio permanente de cada situación territorial, las trayectorias diferentes de cada grupo, sus autonomías y lenguajes específicos, se complementaron con los aportes de las y los académicos, quienes las entramaron con las luchas a nivel global que llevan adelante diferentes movimientos sociales, para contrarrestar el capitalismo global, el patriarcado y cualquier forma de dominación colonial.

Las intervenciones de Santos permitieron habilitar diferentes modalidades de organización de agendas conjuntas y la articulación de las luchas, con el fin de democratizar y constituir territorios plurales e interculturales y desde el interconocimiento generado por los y las participantes.

Reflexiones y nociones: la circulación de saberes y experiencias

Recuperamos a continuación diferentes nociones de territorio manifestadas por las y los participantes. Seleccionamos algunos pasajes centrales que permiten problematizar la dimensión experiencial particular de ser y estar en los territorios urbanos y rurales como espacios de lucha, a la vez que identificar las políticas conceptuales (Blaser y De la Cadena, 2009) de las clasificaciones puestas en juego en las voces de las y los participantes, pero también en las normalizaciones disciplinares.

Territorios rurales

Las y los integrantes de **Pueblos Originarios**, pese a su diversidad étnica, histórica y regional, expresaron algunas coincidencias sobre una dimensión “ontológica” particular sobre el territorio. En las mismas podemos reconocer aspectos materiales y simbólicas que vinculan saberes inscriptos en la experiencia histórica y generacional de las comunidades, mediadas tanto por las subordinaciones a las que han sido sometidas, pero también por las maneras otras de sentipensar esos territorios desde concepciones que desbordan la clasificación moderna expresada en la dicotomía naturaleza/cultura.

Gladys (Pueblo Comechingon): “No es lo mismo para los indígenas que para los blancos. En los Pueblos es donde se acumulan las experiencias de las generaciones pasadas y donde se esperan las de las generaciones futuras. Es un espacio donde se aúnan las actividades espirituales de pertenencia que dan sentido a la experiencia. Es su razón de ser, su historia”.

Nancy (Pueblo Wichi): “territorio es no sólo donde se vive sino donde recorrián y vivían los abuelos, donde ellos han pasado y dejado huellas. Antes no había fronteras, nosotros sabemos dónde entrar y salir del monte. Está ligado a la naturaleza. Sin territorio no somos nada, no tenemos vida ni proyecto de futuro”.

Sanmartiniano (Pueblo Mapuche): “cuando los mapuche hablamos del territorio es inevitable pensar en el que tenían antes como pueblo: desde el Sur hasta la provincia de Buenos Aires. A la mayoría de las comunidades les quitaron todo. Lo que introdujo el colonialismo es el territorio individual y nosotros peleamos por el colectivo. Ese concepto de propiedad privada debemos pensarlo colectivamente”.

Delfín (Pueblo Diaguita): “Es el aire, el agua, los calores, los vientos, los fríos, los pájaros, los lugares donde nace y se pone el sol, también son los espíritus de nuestros ancestros. Lo extrañamos: no hay cosa más fiera que levantarse y no ver los cerros. Sentir mis cosas con las que había crecido. Es la posibilidad de vivir. Las sociedades han ido perdiendo la relación de dependencia con nuestra tierra, con la naturaleza. Hoy estamos luchando, defendiendo de alguna manera el territorio de nuestras vidas”.

Mariela (Pueblo Comechingon): “Territorio es Pachamama, un ser vivo donde confluyen centros energéticos, que pensamos como unidad. Es un concepto que usamos los pueblos indígenas para unirnos. Nuestra madre tierra también tiene derechos, y los derechos humanos son una extensión de ellos a nosotros”.

Juan (Pueblo Qom): “Desde el punto de vista indígena hablar de territorio actualmente es complicado porque para nosotros no es sólo la tierra

sino los elementos que están en el cosmos. El colonizador atacó a los espíritus protectores del territorio y eso trajo muchos problemas no sólo para los pueblos originarios. Nosotros hablamos de territorio pero también de conflictos territoriales, porque es el problema que tenemos hoy en Latinoamérica”.

Otras personas participantes, autoidentificadas con el trabajo rural, inscribieron nociones donde las experiencias colectivas resultan fundamentales para reclamar derechos humanos sobre la posesión de la tierra y como modalidad de lucha frente a la acción del capital privado:

Luis (Cooperativista): “Para nosotros el territorio es nuestra parcela, es la tierra y el agua que tenemos para trabajar, por lo que luchamos. Nunca habíamos pensado en estas otras maneras de verlo, y ahora me doy cuenta de que deberíamos haber trabajado este tema desde el principio. Nosotros hacíamos vino en forma individual pero ahora nos juntamos muchas personas para hacer vino de manera colectiva. Tenemos que salvar la actividad, porque rodeados de grandes empresas se nos va complicando”.

Rosa (Horticultora): “En Palpalá la gente vive ahí desde hace 20 o 30 años. Recién ahora aprendimos que tenemos el derecho posesorio en esas tierras. Nosotros vivíamos con “ánimo de dueños”. Somos más que dueños de una tierra donde vivimos hace mucho tiempo, sin saber que teníamos el derecho a tener agua, a tener luz, el derecho que tenemos como seres humanos. Aprendimos mucho con las técnicas de Agricultura Familiar”.

Los participantes provenientes de localidades afectadas por el avance minero transnacional (Famatina y Andalgalá) manifestaron en relación a las articulaciones entre territorios y sus luchas, reconociendo la coexistencia de concepciones diferentes que convergen en estrategias comunes para frenar la expoliación:

Carlos (La Rioja): “El cerro Famatina nos da la vida, absorbe el agua que necesitamos para vivir y sembrar, además de ser nuestro paisaje. La lucha contra la megaminería es porque iban a destruir gran parte del cerro. Es a largo plazo, de todo el pueblo y de nuestros descendientes, para que no

accedan a nuestro cerro. El capital también tiene su concepto de territorio; los grandes capitales son nuestros enemigos y nosotros luchamos para que no nos quiten nuestra identidad, nuestra cultura y costumbres. Ellos no discuten, como nosotros, qué significa el territorio para ellos. Tampoco les interesa si el territorio tiene distintos sentidos para distintas personas. Hay infinidad de territorios que están vinculados con la lucha, la organización y la resistencia al capital que avanza sobre nuestra vida. Luchamos contra el poder político, la Justicia y el poder económico”.

Sergio (Catamarca): “Todos somos territorio. Me considero parte del territorio. El espacio donde uno puede desarrollar la vida espiritual, donde uno va viendo evolucionar no sólo la tierra, el aire, sino todo lo que respiramos, lo que olemos todos los días. No tiene un espacio físico limitado sino donde llega el horizonte de mi vista. Es un sentir, el sentimiento de sentirse parte del territorio es lo que nos hace salir a defenderlo de un ataque exterior o de cualquiera que lo degrade. Donde están depositados los ancestros, donde desarrollamos la cultura. Nosotros en la Asamblea planteamos la autodeterminación para defender la montaña. La puja no es sólo por el territorio sino por el agua, que es un recurso de todos y no un bien político”.

La intervención de una académica, habilita la posibilidad de vincular las diferentes nociones de territorio y las luchas que se manifiestan, a partir de emplazarlas en coordenadas que las enmarcan en los planos globales y las semánticas inscriptas en las políticas públicas sobre el desarrollo.

Elisa (Socióloga): “Coincido con el diagnóstico general, pero pensaba que el concepto de territorio es introducido por organismos internacionales financieros. El mayor desarrollo de este concepto es de los años `90, usado sobre todo en organismos como INTA, INTI, y en los ámbitos universitarios, entre otros. ¿Por qué el Banco Mundial tiene interés de que se hable de territorio rural? ¿De desarrollo territorial? Qué idea de desarrollo es el que se propone?”

Podemos observar que las concepciones y sentidos en la relación con la tierra/territorio se constituyen por las trayectorias sociales grupales, donde la pertenencia ancestral y la pertenencia familiar por generaciones aparecen ligadas a la estrecha conexión afectiva como mecanismo constitutivo de las luchas y reclamación de derechos. A su vez, la identificación de procesos hegemónicos de circulación del capital y de actores internacionales y nacionales implicados en el diseño de políticas de desarrollo, permiten a las y los participantes reconsiderar nuevos planos de reflexión y discusión vinculados a pensar posibles nuevas estrategias de luchas y articulaciones con otros actores.

Territorios urbanos

En los espacios urbanos podemos reconocer concepciones de territorio diferenciales, que se manifiestan vinculando experiencias individuales y colectivas provenientes de las luchas pasadas y presentes. En las mismas podemos identificar a actores hegemónicos que son señalados por las y los participantes como los causantes de la violación de derechos al acceso a la tierra o a la circulación y trabajo en la ciudad.

En las comunidades indígenas asentadas en las ciudades, las concepciones sobre el territorio vinculan las experiencias migratorias desde los espacios rurales y las lógicas impulsadas por las políticas de urbanización.

Gladys (Pueblo Comechingon): “Somos una comunidad sin tierras (territorio ancestral usurpado) viviendo hoy en territorio urbano (como el 50% de los indígenas en Argentina), por expulsión de zonas rurales, asentados en tierras fiscales y de forma precaria. A pesar de que estoy en la ciudad y el paisaje no es el mismo yo sé que ése es mi territorio, allí están enterrados todos mis ancestros y ahí me muevo como pez en el agua...”

En los movimientos sociales no-indígenas el territorio se representa relacionado con la lucha por el acceso a los derechos sociales básicos – vivienda, trabajo, salud, educación – que se ven como resultado de tener un lugar propio para vivir en la ciudad y desarrollar proyectos de vida familiar y comunitarios.

Agustina (Integrante de comisión de tierras): “Los movimientos urbanos no tenemos una cuestión ancestral, es territorio porque hay una in-

teracción de muchas necesidades, de distintas culturas y de un proyecto para construir el futuro”

Claudio (Economía popular): “El territorio urbano para la economía popular es la articulación de tierra, vivienda y trabajo. Y el eje es el trabajo, la producción de manera colectiva, no capitalista. El territorio tiene que ver con dónde están nuestras luchas y el por qué: por un techo, un trabajo, un espacio para armar tu casa. Son opuestos al sentido del proyecto desarrollista definido por los capitales”

Pablo (Dirigente barrial): “Para nosotros el territorio es el barrio y la lucha contra los emprendimientos inmobiliarios. Empieza por el sentimiento, ligado a lugares vividos (la infancia) y que son símbolos que lo encarnan: la chimenea de la cervecería, el Hospital de Clínicas que remite al Cordobazo y la Reforma Universitaria. Defendemos los derechos colectivos frente a los individuales del capitalismo. No quiero que me tapen el sol”

Eugenia (Trabajadora sexual): “Nuestro territorio es la calle, los locales donde trabajar, pero la ley contra la trata nos impide el acercamiento a esos lugares y nos clandestiniza cada vez más, nos quita autonomía y pasamos a depender de ‘intermediarios’. Pero también nuestros territorios son nuestros cuerpos que padecen los palos y persecución de la policía”

Ricardo (Rapero): “Nuestro territorio son los barrios bajos, las “zonas rojas”, las villas populares. Dicen “pobrecitos los negros, viven en la villa” pero nosotros caminamos por los pasillos con libertad, sin preocupación, los límites son de la villa para afuera. Para los demás son peligrosos, en cambio nosotros nos sentimos seguros allí, el otro territorio es el peligroso para nosotros (el centro, los barrios de clase media, la policía y la discriminación)”

Carlos (Cooperativista): “Las tomas de tierras fueron el comienzo, con represión posterior y vuelta al asentamiento primero. El barrio nuevo empezó “en el pizarrón” delimitando terrenos para viviendas, servicios, etc. Cuando se logró hacerlo y tuvieron ayuda estatal se consolidó pero a la mirada de la sociedad los que vivían en esos terrenos seguían siendo “peligrosos”, “ilegales” (los carteros no entraban)”

Los territorios urbanos refieren a una realidad tangible y material atravesada por moralizaciones y valoraciones del imaginario social; como práctica y como representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad espacial, sede social de las más variadas relaciones y dinámicas. La lucha territorial tiene un papel constitutivo tan importante como la cooperación que definen las relaciones sociales, pero también como un espacio subjetivo de dolor desde donde experimentar la discriminación y la punición policial

Es importante destacar el carácter público de los territorios urbanos, que se patentiza a través de las demandas de bienes y servicios. Internamente, es a la vez lugar de vida familiar y social y de relación con sus poblaciones y actividades.

Santos, a su vez, deja abierto el debate para pensar posibles articulaciones entre los movimientos sociales:

“Históricamente la lucha de los campesinos era por la tierra y por la reforma agraria. Los pueblos indígenas entraron con otros conceptos sobre sus territorios: la tierra era originariamente de ellos, por lo que los sentidos de territorios son también autodeterminación, es cultura, es historia. Si decimos que el territorio es todo, es decir, si éste se vuelve extenso y extensivo, entonces ¿dónde están nuestras luchas? Políticamente ¿es bueno ampliar, extender el territorio a todos los espacio de lucha, o no? ¿Territorio es cuerpo? Por ejemplo, la universidad es territorio y esto implica que tal vez la lucha de los indígenas tiene el mismo valor que la de los universitarios?

¿Cómo se formula una lucha? Luchar por territorio es dar fuerza a la lucha. Lo que causa la falta de territorio es un sentimiento de vacío. Apropiémonos del término aunque el Banco Mundial haya acopiado todo nuestro lenguaje. Tene-

mos que pensar que las luchas por nuestros territorios es una lucha por toda la humanidad. La manera como formulamos la lucha es lo que le da fuerza. Busquemos la palabra fuerza por lo que genera”.

Algunas consideraciones finales

La experiencia que hemos recuperado precedentemente, nos sirve para reflexionar en relación a las articulaciones entre educación y territorios, a la vez que su contextualización en la política extensionista.

En términos políticos, el “diálogo de saberes” visibiliza los caminos posibles para pensar dichas articulaciones en tanto contextos y marcos de posibilidad. En esta línea, el diálogo se erige como un marco de referencia que opera en un horizonte transdisciplinario capaz de habilitar condiciones plurales y horizontales en los relacionamientos. También supone reflexividades que tiendan develar los ordenamientos y normalizaciones instituidas a través de procesos de desnaturalización y extrañamiento.

Las nociones de “territorio” y “luchas territoriales” que se reproducen permiten intersectar diferentes abordajes teóricos provenientes de las diferentes disciplinas inscriptas en los paradigmas hegemónicos de la teoría social moderna, o bien como se ha señalado, provenientes de organismos supranacionales. Más allá de sus diferencias, los mismos se estructuran a partir de la dicotomía naturaleza/cultura o bien sujeto/objeto, entre otras, desde las que se derivan las políticas conceptuales que definen las clasificaciones sobre lo que existe en el mundo. En este sentido, las prácticas sociales tienen como protagonistas exclusivamente a los sujetos humanos (cultura) y a partir de sus relacionamientos con otros humanos o bien con lo que existe en la naturaleza.

No obstante, cuando identificamos las nociones de “territorio” y “luchas territoriales” en las palabras de los miembros de las comunidades indígenas, observamos que refieren a otras concepciones y clasificaciones acerca de cómo estar, ser y sentir el mundo. En ellas, las dicotomías señaladas se encuentran dislocadas, en tanto es posible que una montaña, un río o las entidades que existan en él sean concebidos como personas no humanas (Blaser, 2009), o sea, pertenecientes a lo que en nuestras disciplinas definimos como cultura.

El objetivo de traer estas tensiones no reside en emplazar discusiones en relación al llamado

giro ontológico que propone el autor precedentemente referenciado, sino en advertir que la perspectiva política del diálogo de saberes permite habilitar el reconocimiento y articulaciones que ordenan el mundo de otra manera y que las mismas resultan significativas tanto para definir otras existencias como para estructurar las luchas territoriales. Los talleres de la UMPS se constituyen desde la perspectiva del diálogo de saberes y desde las modalidades de traducción intercultural resultantes, necesarios para pensar el diseño de las políticas extensionistas que vinculan a nuestros espacios académicos con los diferentes territorios y las luchas que en ellos se emplazan.

Bibliografía

APPADURAI, Arjun (1990). “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”. *Public Culture* 2 (2): 1-24.

BLASER, M. (2009), “Political Ontology”, *Cultural Studies*, 23 (5), 873-896.

BLASER, M. y De la Cadena, M. (2009). “Introduction”. En *World Anthropologies Network E-Journal*, vol. 4, 57 – 79

CERDAS VEGA, Gerardo (2008). “La reforma de la educación superior universitaria en América Latina: una aproximación crítica desde el pensamiento freireano”. En Godotti, M.; Gómez, J. y Anderson Fernandes de Alencar, M. (comp.). *Publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires. CLACSO.

PERALTA, M. I; FERNÁNDEZ, N. y BOMPADRE, J.M. (2018). *La Universidad Popular de Movimientos Sociales (UPMS). Talleres de Traducción Intercultural en la UNC*. Córdoba. Copy-rápido.

ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos*. Buenos Aires. Paidós.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2007). *La universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. La Paz. CIDES-UMSA, ASDI y Plural Editores.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo. Trilce.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2017). *Decolonising the University: The Challenge of Deep Cognitive Justice*. Cambridge Scholars Publishing

WALSH, Catherine (2009). “Interculturalidad y (de)colonialidad. Perspectivas críticas y políticas”. *Actas del XII Congreso ARIC*. Florianópolis. Brasil.

*

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento
SinObraDerivada 4.0 internacional.

